

AÑO XXII.—NÚM. 6200

10 DE FEBRERO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 10 de Febrero de 1882.

ECOS DE MADRID.

9 de Febrero de 1882.

—¿Es Vd. cajista?

—¿S. be Vd. de un tipógrafo?

—¿Conoce Vd. á un prensista?

—Puede Vd. darme razón de un
marcador por mediano que sea?

Hé aquí las preguntas que se diri-
gen los propietarios de periódicos,
los dueños de imprentas, en una pa-
labra los que dirigen la opinión y los
que emplean un capital en propagarla.

Por que la huelga de los cajistas
ha estado á punto de dejarnos mu-
dos á todos los que necesitamos ha-
blar alto para que nos oigan y parti-
cularmente á los que necesitan ha-
blar gordo.

Se han buscado tipógrafos en el Hos-
picio, en San Bernardino, hasta en
las filas del ejército. Los aprendizo-
nes han podido darse tono de oficia-
les, los cajistas más torpes se han
visto adulados por hombres ilustres
y hasta por banqueros.

Apesar de estos esfuerzos, muchos
periódicos han salido á luz partidos
por la mitad, otros no han salido y
los noticieros han tenido que hacer
milagros de ingenio y de energía pa-
ra no sufrir las consecuencias de la
huelga.

El director de uno de los diarios
más leídos, al reponer el personal de
su imprenta cerró las puertas de la
casa.

—Pidan Vds. lo que quieran, dijo
á los nuevos cajistas, todo menos sa-
lir á la calle. Aquí tendrán Vds. sabro-
sos alimentos, vinos de los mejores,
blanda cama, habanos de la Vuelta
de abajo... todo, hasta los caprichos
de su imaginación se verán satisfe-
chos. Los redactores les daremos con-
versación, representaremos come-
dias para su distracción si es preci-
so, todo menos salir.

—Pero por qué?

—Por que fuera corre un aire fa-
tal... se coge cada pulmonia...!Y nada; allí han estado encerradi-
tos.—Voy á poner una clase de tipo-
grafía para mis redactores, decía un
director de periódico.Literatos cajistas; hé aquí la profe-
sion del porvenir.De otra huelga más funesta he-
mos estado amenazados... ¡y Dios
sabe aún!Los comerciantes no pueden tra-
gar las nuevas tarifas y parecen dis-
puestos á condenarnos á no tragar
más que saliva.Anuncian que si no oyen sus recla-
maciones cerraràn las tiendas se da-
rán de bajo y que se yo cuantas cosas
más.

Los más pusilánimes han hecho
provisiones por si acaso: otros, los
más bravucones, se muestran tran-
quilos.

—Echaremos abajo las puertas,
dicen: sin comer y sin beber no he-
mos de quedarnos.

Sensible es que suceda todo esto:
y ya lo verán Vds. al fin y al cabo.
Marido y Muger, es decir, los indus-
triales y la Hacienda, harán las pa-
ces y nosotros, los pobres consumi-
dores, seremos los que pagaremos
los vidrios rotos.

También el Banco de España ha
sacado á relucir su fatídica cola.

El oro y la plata se esconden: los
billetes no se cambian sin prima, es
decir sin que sean «primos» sus po-
seedores.

Y las acciones del establecimiento
subiendo!

Pero esta situación favorece á unos
cuantos especuladores y crea una in-
dustria que no paga contribución, la
de los que toman vez en la cola, para
venderla... no la cola, la vez.

A todos estos sustos, sobresaltos y
calamidades, hay que añadir la in-
clemencia del tiempo.

Llovió un poco, como para dar
nos una dadadita de miel y después
ha vuelto la sequía, esa sequía fu-
nesta que diezma la población.

El cielo está despejado, el sol
abrasa como en verano y en una sola
calle, á pocos metros de distancia,
se hallan los dos polos. Del sol á la
sombra es pasar del fuego al hielo, y
¡claro! los que no toman precau-
ciones cogen una pulmonia que se los
lleva á escape al otro mundo.

Una de las victimas ha sido Sel-
gas, el distinguido literato que era á
la vez poeta y crítico y Académico
de la Lengua. En todos los géneros
que privó su pluma mostró su pere-
grino ingenio. Sus novelas, sus «Ho-
jas sueltas» preciosa é intencionada
colección de artículos, sus comedias,
y sobre todo sus poesías le habrían
conquistado mucha gloria, pero po-
ca fortuna.

Trabajaba constantemente para
ganar el pan de cada día, y la muer-
te le ha sorprendido en la mitad de
un artículo.

Selgas no tenía más que 56 años.
Aunque vivía retraído, han sido nu-
merosos é ilustres los amigos que
han acompañado sus restos á la úl-
tima morada.

Otro literato, no tan célebre pero
muy inteligente y laborioso, ha ba-
jado al sepulcro; Adolfo Ribadeney-
ra, hijo del célebre editor á quien
debemos la monumental «Bibliote-
ca de Autores españoles.»

Una jóven doméstica debía cobrar
ciento y tantas pesetas y un caba-

llero que seguía detrás de ella cua-
trocientos y pico. El cajero se equi-
vocó y dió á la jóven lo que debía
haber dado al caballero.

—¡Cuanto han ganado mis ahorros
pensó la maritornes marchándose
muy contenta.

El caballero no se conformó con
lo que le daban, reclamó, se com-
prendió el error y salió un depen-
diente en busca de la muchacha pa-
ra deshacerlo.

—No la hallaría?

—Vaya si la encontró... y nada
ménos que entre dos guardias de ór-
den público, llorando como una Mag-
dalena.

Uno de los muchos timadores que
se van á los alrededores de la caja
de ahorros los días en que los impo-
nentes sacan dinero, se dió tal ma-
ña que en menos de diez minutos,
le birló las cuatrocientas pesetas en
billetes y le dió en cambio un peda-
zo de vela de sebo, que la pobre chi-
ca creyó que era un paquete de mo-
nedillas de cinco duros.

—Pero señor, si yo las he visto,
decía, eran tan nuevecitas, tan relu-
cientes!

—Pues ahí verá Vd...! exclamaban
los guardias.

Con ellos y el dependiente de la
caja fué al Juzgado, dió parte y sin
novedad!

Pero cuidado que es chiripa...!
robar á la muchacha y al cajero que
se equivocó.

Por supuesto que escenas de estas
las hay todos los días.

Disfrazados de señoritos se acer-
can á las domésticas á las que ofre-
cen el oro y el moro y acaban por
robarlas.

—El corazón?

—No el portamonedas.

Otros se fijan palurdos y hacen
creer que es fácil engañarlos.

—Me han pagado en oro y yo no
quiero llevarlo... decía uno; en el
camino pueden salir ladrones... los
billetes se guardan en cualquier par-
te, entre la media y la alpargata...
si alguien quisiera cambiar.

Y ya se vé como el cambio de bi-
lletes está caro y engañar á un pa-
lurdo es agradable, no falta quien
caiga en el lazo.

—Pero porque los timadores da-
rán cabos de vela? decía uno.

—Para que vean claro sus victi-
mas, le contestaron.

¡Contrastes de la vida!

Mientras unos sufren y lloran otros
ríen: los bailes de máscaras están
este año animadísimos.

El de la sociedad de Escritores y
Artistas que ha sido uno de los más
brillantes produjo 4.000 duros.

En el gran mundo menudean tam-
bien los saraos y los bailes de trajes.
Se piden cotillones con nuevas figu-

ras á Paris, á Roma y á Lisboa, se
trasforman los palacios, se idean tra-
jes.

Por lo mismo que no se ven ni se
oyen más que tristezas, es preciso
que nos divertamos, decía una da-
ma.

La filosofía gana terreno... hasta
las damas la rinden culto... cuando
les conviene.

JULIO NOMBELA.

COMBUSTION EXPONTANEA.
DEL CARBON.

La combustión expontánea de los
navios carboníferos, que es bastante
frecuente, se reconoce por cau sa, se-
gun el Dingler's Polytechnia Jou-
rnal, la influencia de las piritas
de hierro. Estas piritas se van oxi-
dando mediante la humedad para
convertirse en sulfato ferroso lo cual
hace que se hienda el carbon de pie-
dra y presente gran superficie al aire
y como la sal ferrosa se transforma
en férrica, cede después su oxígeno
al carbon y entra en combustión.

La manera de evitar estas com-
bustiones es impedir toda corriente
de aire y que el carbon se humedez-
ca, y cuando la elevación de tempe-
ratura es grande por no haberse im-
pedido la oxidación, se puede diri-
gir una corriente de vapor de agua
en bastante abundancia para evitar
en último caso la combustión.

CRONICA.

El año corriente tendremos cin-
cuenta y tres domingos, á consecuen-
cia de contar entre ellos el 1.º de
enero y el 31 de diciembre.

Guiteau, el asesino del General
Garfield, será ejecutado en Washing-
ton el 30 de Junio próximo.

El Domingo próximo 12 del co-
rriente á las 12 horas y 30 de su tar-
de, celebrará Junta directiva en uno
de los Salones de la Sociedad Eco-
nómica de Amigos del país de esta
Ciudad la de salvamento de Naufrá-
gos de la misma para tratar de va-
rios asuntos de gran interés.

Las oposiciones para proveer 18
plazas de alumnos de Administra-
ción de la Armada, daràn comien-
zo en este Departamento el 15 de
Mayo próximo.

La escuadra inglesa compuesta de
las «fragatas blindadas «Northumber-
lan, Aquiles» y «Agincourt,» entró
anteayer en el puerto de Vigo.

Probablemente visitará nuestro
puerto.

En la Junta que anteayer celebró
la Cofradía del Santo Cristo del So-
corro, se acordaron los Ejercicios es-